

COMO VIVIR EN LA PLENITUD DEL ESPÍRITU

POR: JAMES STONE

CONTENIDO

PRÓLOGO	2
INTRODUCCIÓN: EL ESPÍRITU SANTO	4
PASO UNO: NACIENDO DEL ESPÍRITU	7
PASO DOS: SIENDO SANTIFICADO POR EL ESPÍRITU	12
PASO TRES: SIENDO BAUTIZADO CON EL ESPÍRITU	17
PASO CUATRO: SIENDO DESARROLLADO A TRAVES DEL ESPÍRITU	23
CONCLUSIÓN: PARA ARRIBA, HACIA ARRIBA Y MAS ALLA DE, POR, EN, EL Y A TRAVES DEL ESPÍRITU	30
SOBRE EL AUTOR	34

Nota: a menos que se indique lo contrario, este documento utiliza la versión Reina-Valera Antigua (RVA) de la Biblia.

PRÓLOGO

Uno de los versículos más cortos en la Biblia, aunque uno de los más profundos, se encuentra en 1 Tesalonicenses 5:19: "No apaguéis el Espíritu." Tan breve, y a la vez tan largo; tan pequeño, y a la vez tan grande.

Si el cristiano promedio pudiera comprender y practicar la tremenda verdad envuelta en esta declaración tan breve, jamás volvería a ser la misma persona. Estaría literalmente estupefacto de lo que Dios haría por y a través de ella.

Pablo está confiriendo a sus primeros lectores de esta carta una descripción pictórica extraordinaria de palabras que la mayoría de los lectores fortuitos pasarían por alto. La Versión de la Biblia de "Reina-Valera" en español nos da una clave de esta verdad dinámica sobre cómo Pablo traduce la palabra original inspirada por el Espíritu Santo.

La terminología traducida aquí en 1 Ts. 5:19 como "apaguéis", es usada otras seis veces en el texto original del Nuevo Testamento.

Cuando se entienden las otras seis veces en que este término es usado, no se requiere pensar mucho para poder captar el cuadro de lo que Pablo le quería decir a los santos de Tesalónica. Mateo 12:20 correlaciona la expresión "pábilo que humea" con "apagará".

El texto bíblico de Marcos 9:44, 46 y 48 vincula la palabra "apaga" con "fuego". Pablo exhorta a los santos de Efeso sobre cómo "apagar los dardos de fuego". Finalmente, en Hebreos 11:34 Pablo vuelve a correlacionar "apagar" con "fuego".

Se puede entender fácilmente lo que los seis versículos mencionados tienen en común. "Apagar" es siempre usado en conjunción con "fuego". Pablo, al dirigirse a los santos de Tesalónica, usa el término "apagar" para aplicarlo al Espíritu de Dios, al cual presenta como un fuego.

De hecho, la traducción de la Nueva Versión Internacional de la Biblia traduce este versículo como: "No apagues el fuego del Espíritu".

Pablo declara el mismo pensamiento en su carta a Timoteo cuando le dice: "Por lo cual te aconsejo que despiertes el don de Dios..." El término "despiertes", es un mensaje en sí mismo. En el lenguaje original, éste consiste de tres palabras: "otra vez", "vida" y "fuego".

La palabra "despiertes", literalmente significa encender de nuevo, mantener ardiendo. Lo que Pablo en realidad le está diciendo a Timoteo es que mantenga ardiendo continuamente el don de Dios que está en él.

Pablo, al usar esos dos versículos, está pintando un cuadro tremendo del Espíritu Santo en palabras. El ve al Espíritu como un "fuego" de Dios. Al usar al Espíritu como "fuego", está revelando unas verdades tremendas. El fuego habla de poder, ya que alguna forma de fuego es utilizada en casi todos los medios de energía.

El Espíritu Santo es el fuego o el poder de Dios. Fuego habla de luz, pues le confiere iluminación al hombre para que vea en la noche. El Espíritu de Dios es el fuego, la fuerza iluminadora de Dios. Habla de calor, ya que el fuego es usado para aplacar el frío. El es el fuego, el calor de Dios.

Fuego aun habla de destrucción, pues el fuego en algunas de sus formas es usado en casi toda armadura de guerra. El Espíritu Santo es el fuego purificador de Dios.

Cuando el Espíritu Santo —el "fuego" de Dios— está en operación en nuestras vidas, trae calor, luz, pureza, poder y aun destrucción para el pecado y las enfermedades. La Iglesia de Dios necesita el fuego de Dios para calentar nuestros corazones con Su amor, para iluminar nuestras mentes en relación a Su voluntad, para vigorizar nuestra voluntad hacia la ejecución de Sus mandamientos y para quemar el pecado y las enfermedades en nuestras vidas.

Pablo está diciendo que la Iglesia necesita el fuego de Dios ardiendo dentro de su seno o corazón. Es tiempo de encender el horno siete veces más caliente de lo que jamás lo haya sido antes. El clamor de la hora tiene que ser: "¡Deje que arda, deje que arda, deje que arda!". Necesitamos saber cómo vivir en la plenitud del Espíritu.

INTRODUCCIÓN: EL ESPÍRITU SANTO

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16).

La Palabra de Dios proclama marcadamente la existencia de la Santa Trinidad —la Deidad o unión de tres personas en una esencia. Un Dios que se da a conocer A Sí Mismo en tres personas, y que simplemente significa: el Padre, que ha existido por la eternidad; el Hijo, quien ha existido por la eternidad y el Espíritu Santo, que ha existido por la eternidad.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cada uno teniendo equitativamente todas las perfecciones de la Deidad, componen la Trinidad.

El Espíritu Santo debe ser adorado, loado, amado y obedecido de la misma manera en que lo es el Padre y el Hijo. Cuando se habla acerca del Espíritu Santo, una persona debe ejercer gran cuidado, pues es como andar sobre la tierra más sagrada y preciosa. El Espíritu Santo es Dios.

Este nunca debe ser considerado como una mera bendición, una sensación (sentimiento) o influencia. ¡Es una persona real! Jesús declaró en Juan 14:16: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre".

Así como Jesús había sido real entre Sus discípulos, a quien escucharon hablar con sus oídos, vieron con sus ojos y le tocaron con sus manos, del mismo modo el "otro consolador", el Espíritu Santo, debería tomar Su lugar entre ellos. Aunque una Persona Invisible, sería muy real como compañero, amigo, maestro y guía tanto para aquellos primeros discípulos de Jesús como para todos los que acepten Su evangelio.

¡Qué emocionante aventura el poder estar vivos en la Iglesia en esta "época del Espíritu"! La Iglesia hoy está comenzando a experimentar la realidad de lo que la Iglesia primitiva conoció y vivió.

En nuestros días está tomando lugar un movimiento dinámico del Espíritu Santo que sólo puede ser descrito como un resurgimiento de la vitalidad de la Iglesia del primer siglo. La Iglesia primitiva estaba llena del Espíritu.

Si hubo algo que resaltó en la vida de la primera Iglesia, fue el simple hecho de que el Espíritu Santo estuvo operando activamente en las vidas de sus miembros.

La clave del triunfo de la Iglesia en el primer siglo fue la completa operación del ministerio del Espíritu Santo. El Espíritu estuvo activo y vivo en la vida cotidiana de los miembros.

Siguiendo la historia de la Iglesia primitiva a través del libro de los Hechos, es realmente asombroso ver la operación del Espíritu en su vida. Los Hechos, donde se abarcan casi treinta años de datos históricos, registra que hubieron 36 intervenciones definitivamente divinas por el ministerio del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia del Nuevo Testamento.

Tales milagros como los que siguen: la sombra de Pedro sanando, Felipe traspuesto de una localidad a otra por el Espíritu, Tabita resucitada de los muertos, sanidades, expulsión de demonios y aun un "milagro a lo inverso", cuando Elimas, quien estaba causando algunos problemas, fue hecho ciego. El libro de los Hechos revela repetidas veces en ese período de treinta años cómo Dios intervino a través de Su Espíritu treinta y seis veces diferentes.

Además de las treinta y seis intervenciones divinas, la historia registra cómo la Iglesia primitiva recibió la mayoría de su inspiración e instrucción. El libro de los Hechos nos dice que hubo seis visiones definidas presenciadas por los miembros de la Iglesia.

Agregue a éstas, cinco experiencias adicionales, aunque no fueron rotuladas como visiones, hoy sí lo habrían sido; así que, hay un total de once manifestaciones que dieron inspiración, entusiasmo y entendimiento renovados de parte del Dios Todopoderoso. Visiones tales como las siguientes: las de Cornelio y Pedro, las de Pablo y Ananías y la experiencia de Felipe con un ángel. El Espíritu estaba obrando poderosamente en la Iglesia primitiva.

Si eso no es suficiente para convencer al escéptico, el liderato y miembros de la Iglesia primitiva escucharon en una voz audible, la voz de un ángel o de Jesús en aproximadamente catorce veces diferentes.

Agregando a esto, el libro de los Hechos registra en siete diferentes ocasiones que señales y maravillas fueron ejecutadas a través del ministerio del Espíritu Santo. En pocas palabras, la Iglesia primitiva vivió y funcionó en el Espíritu. Estaban llenos del Espíritu Santo.

¿No es esta la necesidad del momento hoy — de hombres y mujeres tan llenos del Espíritu Santo, que la inspiración directa de Dios sea el principio guiador en la vida de cada iglesia local? ¡Oh, si pudiéramos estar tan llenos del Espíritu que las visiones, ángeles y voces de Dios dieran la dirección que se necesita en cada encrucijada!

Aun por sobre las visiones, los ángeles y voces, el deseo primordial de cada hijo de Dios deberá ser recibir la iluminación de la Palabra de Dios a través del Espíritu a fin de que cada uno conozca Su voluntad para su vida. ¿No es la necesidad de la hora, el clamor: "¡llénanos Señor, llénanos Señor, llénanos con tu Espíritu Santo y poder"?

La mayoría de los cristianos reconocen el tremendo reto que es ser llenos del Espíritu; no obstante, son muy pocos los que en realidad conocen el "cómo" llegar a ser llenos del Espíritu. Existen cuatro pasos importantes que cada creyente en Cristo deberá dar si es que desea vivir en la plenitud del Espíritu.

Comencemos esta emocionante aventura en llegar a la realidad de vivir en la plenitud del Espíritu. Siga estos cuatro pasos y nunca será la misma persona. El paso número uno es: **Naciendo del Espíritu**.

Leemos acerca de Él a lo largo de la Biblia; aquí presentamos algunos de los pasajes fundamentales:

1. El Espíritu Santo es Dios: 1 Corintios 2:10–12; Génesis 1:1.
2. El Espíritu Santo es una persona de la Trinidad. En los capítulos 14 al 16 del Evangelio de Juan, Jesús nos dice que el Espíritu Santo es una persona. Jesús lo llama "otro Consolador" en Juan 14:16. En Juan 14:17, Jesús nos dice: "Ustedes lo conocen, porque mora con ustedes y estará en ustedes". En Juan 14:26, Jesús nos dice: "El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas".
3. Él bautiza a las personas para Su servicio y es un don de Dios: Hechos 2:38.
4. Él capacita a los creyentes: Jueces 3:10-14, Jueces 14:6-8.
5. Él nos habla hoy: Hechos 13:2.
6. Él revela la voluntad de Dios y las cosas profundas de Dios: 1 Corintios 2:10–11.
7. El apóstol Pablo nos manda a ser llenos del Espíritu y a no entristecer al Espíritu Santo: Efesios 5:18, Efesios 4:30.
8. Él nos da los dones del Espíritu: 1 Corintios 12, Romanos 12 y Efesios 4.
9. Él nos da libertad para amar y servir a Dios: 2 Corintios 3:17–18.
10. Nuestros cuerpos son el templo del Espíritu: 1 Corintios 3:16.

PASO UNO: NACIENDO DEL ESPÍRITU

Un misionero, quien también estaba entrenado en la medicina, iba viajando por las Montañas Apalache cuando llegó al hogar de una familia que vivía en esos lugares. Después de visitarlos por un tiempo, el misionero manifestó con calma: "Señor, ¿me permite recomendarle que se compre una bañera para su familia? Parece que la necesitan".

"No o o..., no la necesito", contestó el padre. "Ya tenemos una; está allá. En ella se mató mi abuelito."

"¿Una bañera mató a su abuelo?" "¿Cómo sucedió tal cosa?"

"Pues pastor, como puede ver, es una bañera muy atractiva, y la colocamos en el balcón del frente, exactamente donde está puesta ahora; la llenamos con agua y todos comenzamos a bañarnos." "Primero, Mamá se bañó; luego tomó el turno la hija mayor, después la hija menor, le siguió el hijo mayor y el del medio. Luego abuela se bañó, los dos gemelos, Tío Pedro y luego yo.

Finalmente, después de Mamá, la hija mayor, la hija menor, el hijo mayor, el hijo del medio, abuela, los gemelos, Tío Pedro y yo, llegó el turno de mi abuelo bañarse. ¡El hecho de haber sido el último fue lo que lo mató! ¡Cuando se metió en la bañera, se hundió hasta desaparecer en la arena movediza! ¡Desde que entró en la bañera, desapareció y no hemos vuelto a verle desde entonces!"

El deseo de cada creyente nacido de nuevo debe ser descender a las profundidades más bajas del Espíritu hasta "desaparecer" completamente de la vista, hasta jamás volver a ser visto por el mundo otra vez. Lo único que el mundo debería ver de tal creyente es al Espíritu Santo obrando en y a través de su vida. ¡Eso es en realidad vivir en la plenitud del Espíritu!

En la ilustración anterior, antes de que el abuelo desapareciera de la vista de todos, primero tenía que entrar a la bañera. El paso uno es nacer del Espíritu, el cual es esencial para llevarnos hacia el cómo ser santificados y llenos del Espíritu.

Primero tenemos que nacer de nuevo o ser nuevas criaturas en Cristo, y luego ser limpiados de nuestra naturaleza pecaminosa innata; una vez esto ocurre en nuestras vidas, estaremos listos para recibir la plenitud del Espíritu. El fundamento es recibir a Jesucristo como Salvador personal, e inmediatamente toma lugar el milagro del nuevo nacimiento de parte del Espíritu Santo.

Este proceso de nacer del Espíritu, de ser santificado por el Espíritu y de ser lleno del Espíritu, es una verdad resaltante en la Palabra de Dios. Es una verdad que ha

separado a muchos cristianos, pero una que puede ser fácilmente comprendida si se le confiere a la Palabra de Dios la oportunidad de hablar de por sí misma.

Esta declara que en un sentido, todo creyente nacido de nuevo tiene la presencia del Espíritu de Dios en su interior. Pablo dice en Romanos 8:9: "...Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él". Este versículo simplemente significa que si alguien no tiene el Espíritu de Cristo dentro de su corazón, no es hijo de Dios.

Pablo dice, o el Espíritu Santo hablando a través de él en Gálatas 4:6, 7: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones...." Esta es una declaración simple—que "el Espíritu de su Hijo" viene a morar al corazón del recién convertido. Pablo vuelve a manifestar en Romanos 8:15, 16: "...vosotros habéis recibido el espíritu de adopción...El Espíritu de por Sí Mismo da testimonio a nuestro espíritu, que somos hijos de Dios". Estos versículos simplemente significan que una persona recién convertida al cristianismo ha recibido el Espíritu de adopción.

El Espíritu de por Sí Mismo da testimonio a nuestro espíritu, que somos hijos de Dios". Estos versículos simplemente significan que una persona recién convertida al cristianismo ha recibido el Espíritu de adopción.

La pregunta real es: "¿Acaso el Espíritu de Su Hijo (Gálatas 4:6, 7), el Espíritu de Dios (Romanos 8:9), el Espíritu de Cristo (Romanos 8:9) y el Espíritu de adopción (Romanos 8:15)" se refiere a la misma persona de la Trinidad?

¡La respuesta es un sí enfático! Todos esos títulos en realidad hacen referencia al Espíritu Santo, ya que Pablo dice en Efesios 4:4 que sólo hay un Espíritu, que es la tercera persona de la Trinidad.

La Palabra de Dios habla bien claro concerniente a la experiencia de la regeneración. Para el momento del nuevo nacimiento, cuando una persona se convierte, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Dios, el Espíritu de adopción, el Espíritu Santo, viene a morar dentro del creyente, pero ese no es el bautismo real con el Espíritu Santo.

Lo que sucede en el instante de la conversión no deberá ser confundido con lo que ocurre cuando el creyente es bautizado con el Espíritu Santo y fuego.

El capítulo cuatro de Gálatas declara: "Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones...." El capítulo ocho de Romanos declara: "...mas habéis recibido el espíritu de adopción...." y "el Espíritu de Dios mora en vosotros." Estos títulos específicos (Espíritu de Su Hijo, Espíritu de adopción y Espíritu de Dios) llaman meramente la atención a ciertas funciones o atributos que el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, manifiesta en diferentes ocasiones.

Es como llamar a Jesucristo profeta, sacerdote y rey. No existen tres personas diferentes, sino una persona, Jesucristo, quien se manifiesta A Sí Mismo como Profeta, Sacerdote y Rey. Sólo hay un Espíritu Santo, pero algunas veces se manifiesta como Espíritu de Dios, Espíritu de Cristo, como el Espíritu de Su Hijo, o como el Espíritu de adopción.

El Espíritu Santo ejecuta muchas funciones diferentes, pero sólo hay un Espíritu. De hecho, todo lo recibido de Dios viene a través del Espíritu Santo. La experiencia total de la salvación es la voluntad del Padre a través del Hijo por el Espíritu. El Espíritu Santo es el agente por medio del cual el hombre recibe todas las cosas de parte de Dios.

"¡Gracias a Dios" por el ministerio glorioso del Espíritu Santo! Este es quien produce convicción en el corazón del inconverso y le llama. El implanta la nueva naturaleza de la regeneración en el recién nacido. El Espíritu Santo adopta al hombre de tal manera que puede clamar: "Abba, Padre".

El es quien le santifica a través de la sangre de Jesús. El trae convicción, regeneración, adopción, santificación, revelación y dirección; es la Tercera Persona de la Trinidad. ¡El es Dios!—Dios, el Espíritu Santo, comienza Su obra en una persona cuando recibe convicción y se arrepiente de sus pecados, y recibe el nuevo nacimiento en Cristo.

Se debe entender que todos los cristianos tienen el Espíritu de Dios en cierta medida para la conversión, o de otra manera no serían cristianos. Por supuesto que la Iglesia de Dios declaró tal cosa para la Asamblea del 1916. Cierta pregunta vino a la plataforma de esa Asamblea y la siguiente respuesta fue bastante conspicua: "Cuando un hombre se convierte, su vida está bajo la influencia del Espíritu Santo".

Pablo declaró en ese respecto: "Porque todos los que son guiados del Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios". La declaración continuó diciendo: "Hay un sentido en el cual el Espíritu Santo ilumina y da testimonio de una persona, aunque todavía no haya sido bautizada con el Espíritu Santo". Luego una tremenda declaración de inspiración y previsión fue hecha: "Esta (la declaración de arriba) fue ilustrada por un incidente mostrando que el Espíritu operaba en y a través de personas quienes todavía no estaban bautizadas con el Espíritu Santo".

Esta obra del Espíritu Santo que hace que los hombres se conviertan en hijos de Dios, no deberá ser confundida con el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Aunque todos los creyentes tienen al Espíritu Santo "morando" en sus corazones, ellos todavía no han sido bautizados con la experiencia real del Espíritu de Dios.

Esta experiencia es diferente a la de la regeneración y a la de la santificación. La Palabra de Dios declara específicamente que en la obra inicial de la regeneración en el

creyente, el Espíritu de Dios entra a residir en su corazón. No obstante, el bautismo con el Espíritu Santo y fuego es una experiencia definida (explicada en el paso tres), subsiguiente a la salvación y es acompañada por la presencia del hablar en otras lenguas.

El capítulo cuatro de Hechos revela un ejemplo perfecto de las dos experiencias. En este capítulo, se registra donde habían creyentes que eran perseguidos por amor a Cristo. Luego se dice que los perseguidos fueron llenos del Espíritu Santo. Ellos habían sido regenerados y después perseguidos por su fe en Jesús.

El Espíritu Santo descendió sobre ellos y los llenó. El capítulo ocho de Hechos nos habla de otro ejemplo de personas quienes ya se habían convertido y luego recibieron el bautismo del Espíritu Santo. En Samaria, el Espíritu Santo cayó sobre los que habían recibido a Cristo por medio de la predicación de Felipe, y quienes ya habían sido bautizados en agua.

En Efeso (capítulo 19 de Hechos), el Espíritu Santo cayó sobre los que Pablo consideró como dignos de ser bautizados en agua, indicando con ello que ya habían sido convertidos. En cada uno de los incidentes mencionados arriba, el Espíritu Santo fue derramado sobre los que ya habían nacido de nuevo en Cristo y quienes probablemente ya habían sido santificados.

De hecho, cada vez que el bautismo del Espíritu Santo es prometido en el Nuevo Testamento, siempre es prometido a los creyentes. La justificación es prometida a los injustos. La regeneración es prometida a los irregenerados. El arrepentimiento es prometido a los impenitentes. Estos son anuncios dados al mundo, pero el bautismo con el Espíritu Santo es siempre prometido a los creyentes obedientes.

El bautismo del Espíritu Santo no es para el mundo, ni para los incrédulos, sino para los creyentes. Si usted ha nacido de nuevo y está santificado, Dios le ha prometido el bautismo del Espíritu Santo.

Debido a la gran verdad de que tal bautismo ha sido prometido a los creyentes únicamente, es una necesidad que usted pase por el paso número uno—el nuevo nacimiento del Espíritu a fin de poder ser lleno de la plenitud del Espíritu Santo. Es vital que acepte a Jesucristo primero como su Salvador personal y creer por fe que ha nacido de nuevo.

Este nuevo nacimiento milagroso es la voluntad del Padre a través del Hijo y ejercido por el Espíritu Santo. Es un nacimiento del Espíritu. El es el agente que aplica la sangre que derramó el Hijo en la cruz a su vida, y de esa manera queda satisfecha la demanda del Padre.

¡Qué aventura más emocionante es vivir en la plenitud del Espíritu de Dios! Dios desea morar en usted a plenitud. El quiere producir en su vida la plenitud de Su personalidad.

Dios desea no sólo otorgarle el poder para hacer Su voluntad, sino que también quiere darle el deseo de hacer Su voluntad. Dios quiere bautizarle con la plenitud de Su Ser.

Si usted ha nacido de nuevo a través de la sangre de Jesucristo y del Espíritu Santo, ya está listo para el paso dos—cómo vivir en la plenitud del Espíritu—santificado por el Espíritu Santo.

PASO DOS: SIENDO SANTIFICADO POR EL ESPÍRITU

Uno de los pasos más emocionantes al experimentar y aprender cómo vivir en la plenitud del Espíritu es siendo santificados por el Espíritu de Dios. Así como el nacer del Espíritu es un prerequisite a la realidad de vivir en la plenitud del Espíritu, la experiencia de la santificación es también una necesidad.

De hecho, sin la santificación por el Espíritu, los pasos de ser bautizados en el Espíritu y desarrollados en el Espíritu son imposibles. A menos que el creyente sea santificado por el Espíritu, no puede crecer hacia la madurez espiritual; no puede experimentar la realidad de vivir en la plenitud del Espíritu. La realización de aprender el proceso de vivir en la plenitud del Espíritu es una aventura emocionante.

La regeneración es obrada por un acto de Dios a través de la Palabra y del Espíritu, por medio de los cuales la semilla de la nueva vida es implantada en el creyente. El ha nacido del Espíritu mediante la Palabra. El nacer de nuevo es una experiencia definida e instantánea.

Después que el individuo se arrepiente de sus pecados y expresa fe en Jesucristo, viene al alegre entendimiento de que sus pecados han sido perdonados y de que su estructura de referencia intelectual, emocional y volitiva total ha sido recreada. Entonces es que ha nacido del Espíritu.

Cuando el creyente acepta a Jesucristo como su Salvador personal, su hombre interior es regenerado y el Espíritu de Dios da testimonio con el espíritu del hombre que en realidad es una nueva criatura. El Espíritu Santo no da testimonio en el sentido de que diga lo que ha visto o escuchado, sino en el sentido de que se une al espíritu humano para complementar dicho testimonio.

Cuando el creyente viene a ser una nueva criatura en Cristo, su espíritu (no su alma o cuerpo) es regenerado, restaurado a la vida y el Espíritu Santo entra al hombre interior para dar testimonio con el espíritu del hombre (dan testimonio unidamente) de que la persona es en realidad una nueva criatura en Cristo. El recién convertido ha comenzado su nueva vida en el Espíritu. ¡Qué emoción poder experimentar el nuevo nacimiento del Espíritu.

Sin embargo, si el recién convertido no continúa recibiendo lo que necesita de Dios, se encontrará envuelto con situaciones muy difíciles. Su alma está siendo alimentada con la información que su espíritu recién regenerado y nacido recibe de las cosas de Dios; su alma también es alimentada de la información que el cuerpo recibe de las cosas del mundo.

Así que, se encuentra a sí mismo en el mismo apuro que Pablo describió cuando dijo: "...porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, esto hago". El alma, que no es otra cosa que la facultad del hombre para hacer decisiones, es dejada en un dilema o estado de incertidumbre.

La única respuesta para un creyente poder salir de tal apuro lo es el Espíritu Santo. El cuerpo (los impulsos carnales) tiene que morir. Esto es hecho cuando el creyente experimenta el segundo paso hacia la vida en la plenitud del Espíritu. Pablo declara que el creyente es "santificado por el Espíritu Santo".

El creyente no sólo tiene que nacer del Espíritu, más también santificado por el Espíritu. El hombre interior ha sido regenerado (en su espíritu), los impulsos carnales han sido crucificados (cuerpo) y los procesos mentales (el alma) deberán ser controlados. Esto es logrado por medio del bautismo con el Espíritu Santo (paso tres).

Cierto que la vida del creyente es una vida en el Espíritu Santo. El es nacido del Espíritu, santificado por el Espíritu y bautizado con el Espíritu a fin de crecer o desarrollarse en el Espíritu.

Antes de que el creyente pueda moverse del paso uno hacia la realidad del vivir en la plenitud del Espíritu, él deberá ser santificado por el Espíritu. Aunque el nacimiento del Espíritu transforma al hombre, ello no le sana de todas sus aflicciones. El hombre es atormentado por un problema pecaminoso doble: su transgresión personal y su condición corrupta.

La redención total del hombre debe ser la respuesta a ambas condiciones pecaminosas de este problema del pecado. La Palabra de Dios proclama: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad" (1 Juan 1:9).

El perdón de los pecados del creyente tiene correlación con el acto agraciado de la justificación, el cual es una parte vital del proceso de haber nacido del Espíritu; mientras que el ser santificado por el Espíritu se relaciona con la purificación del creyente de toda contaminación.

El ser santificado por el Espíritu es un acto subsiguiente al nuevo nacimiento del Espíritu y es substanciado por la sangre del sacrificio de Cristo. Es un don de la divina gracia a través del cual se efectúa la crucifixión del cuerpo de pecado y la purificación de toda injusticia o impureza del corazón, liberando al creyente de la ley del pecado y de la muerte. Por primera vez el creyente se ve libre para hacer aquello que desea. Ha sido liberado de la ley del pecado y de la muerte, y santificado por el Espíritu.

Alguien ha dicho que si un individuo se imagina a Cristo muriendo sobre la cruz por el pecado, eso es salvación; sin embargo, si esa persona se ve a sí misma muriendo

fuera de la cruz, es santificación. En esencia, la santificación es la muerte de la persona con Cristo sobre la cruz.

Pablo declaró: "¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte?... Sabiendo esto que nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él para que el cuerpo del pecado sea deshecho a fin de que no sirvamos más al pecado". La santificación es la muerte o separación del pecado.

Pablo nos da una explicación reveladora de su experiencia cuando fue santificado por el Espíritu en los capítulos 6-8 de Romanos. El declara en el capítulo seis: "Sabendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho a fin de que no sirvamos más al pecado; porque el que es muerto, justificado es del pecado".

Luego en los versículos 22 y 23 dice: "Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos a Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro".

En el capítulo siete, Pablo confiere percepción adicional sobre la santificación cuando proclama: "Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.

Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto a aquella en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra...yo sin ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí".

Pablo agrega además en Romanos 7:19-25: "Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado".

En el capítulo ocho (1-6), Pablo revela:

"Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu.

Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; conforme al espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu.

Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu. Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz".

La clave para la comprensión de los capítulos seis y ocho de Romanos está en el versículo nueve del capítulo siete: "Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí".

El único tiempo que Pablo, un judío criado por padres judíos muy devotos, pudo haber estado vivo sin la ley fue durante aquel tiempo anterior a la edad que hay que dar cuentas a Dios.

El estaba vivo y la ley existía, pero estaba como sin "ley". El pecado revivió para él a la edad en que se da cuenta a Dios por los pecados, y murió espiritualmente.

El se colocó bajo la ley, la cual le situó en una posición de constante lucha. A pesar de que llegaría a ser un fariseo de fariseos, un maestro de la ley, todavía clamaría concerniente a esta batalla interna:

"Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?" (19-24).

Pablo clama, como si estuviera en un tormento constante consigo mismo: "...con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado". Como judío, al

vivir bajo la ley se encontraba en un gran conflicto interno. En su hombre interior, se deleitaba en la ley de Dios, pero la carne lo impulsaba a hacer lo que no quería.

No había muerte para la carnalidad (los impulsos carnales erróneos) bajo la ley, pues la sangre de los animales no podía detener el pecado. El rito de un sacrificio imperfecto no podía detener a Satanás. No es sorpresa alguna escuchar a Pablo exclamar: "¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará...?"

Luego, prosigue diciendo con regocijo a medida que toma nuevo aliento: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro".

Pero después que fue santificado por el Espíritu, Pablo pudo declarar: "Sabido esto, que nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él para que el cuerpo del pecado sea deshecho a fin de no servir más al pecado".

La sangre expiatoria de Cristo limpia toda injusticia del corazón del creyente debido a que "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado (al creyente) de la ley del pecado y de la muerte".

Después que la persona es regenerada y recibe nueva vida en Cristo, el "hombre viejo" tiene que morir o ser crucificado. La muerte de la vieja naturaleza por medio de la santificación y a través del Espíritu, liberta al creyente del pecado innato (la naturaleza pecaminosa que heredó de Adán), destruyendo de esa manera el cuerpo de pecado.

Para entonces queda libre de la esclavitud de Satanás y libre de las cadenas del pecado. Es libre de la ley del pecado y la muerte. ¡Ha sido libertado para vivir!

Ahora está lista para continuar viviendo esa emocionante aventura en la plenitud del Espíritu. Ya nació del Espíritu, quien implantó Su nueva vida en su interior. Ya fue santificada y liberada de la naturaleza adámica. Ahora su nueva vida deberá ser totalmente controlada por el Espíritu.

Su espíritu fue regenerado, su "cuerpo" crucificado y su alma tiene que ser controlada. Ahora está lista para dar el tercer paso, recibir el bautismo en el Espíritu Santo.

PASO TRES: SIENDO BAUTIZADO CON EL ESPÍRITU

El creyente recibe nueva vida en la cruz. "...las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). El creyente viene a ser una nueva criatura en Cristo. ¡La vida comienza en la cruz!

El día de Pentecostés, el poder descendió sobre el creyente: "Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros..." (Hechos 1:8). El servicio comienza en Pentecostés porque el creyente recibe aquello que es necesario para capacitarlo para efectuar la voluntad de Dios.

La Palabra de Dios habla claramente sobre el hecho de que nadie puede ser convertido sin la operación del Espíritu Santo y de que Este viene a morar al corazón del creyente cuando Cristo le salva.

También la Palabra de Dios habla claro sobre el hecho de que el recibimiento del bautismo del Espíritu es una acción real que toma lugar después que el creyente es salvo y santificado; tal bautismo con el fuego del poder de Dios confiere al cristiano poder para servir y andar en la nueva vida.

Este bautismo en el Espíritu es una relación más completa e íntima con el Espíritu que la que el creyente haya jamás disfrutado hasta el presente. El capítulo ocho de Hechos relata acerca de un grupo de personas que había estado disfrutando de la experiencia de la salvación, pero sin haber recibido el bautismo con el Espíritu Santo y fuego.

Cuando los apóstoles en Jerusalén recibieron noticias de que los samaritanos habían recibido el mensaje de salvación, pero no la experiencia del Espíritu Santo bajo el ministerio de Felipe, enviaron a Pedro y a Juan para que oraran por ellos a fin de que el Espíritu Santo viniera sobre sus vidas. Los recién convertidos de Samaria experimentaron el gozo de la gracia salvadora.

Habían recibido la nueva vida, pero no el bautismo con el Espíritu Santo y fuego. Ellos necesitaban de esa interrelación más rica, plena y vitalizadora del poder del Espíritu. Necesitaban ser bautizados con el fuego del Espíritu.

El versículo dieciséis del capítulo ocho de los Hechos es una declaración extraordinaria que expone una tremenda clave hacia el entendimiento del bautismo del Espíritu Santo. Lucas registró bajo Su inspiración la siguiente declaración: ("Porque aun hablando del Espíritu Santo en el versículo 15) no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre del Señor Jesús".

Simplemente expuesto, habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús, pero no bautizados con el Espíritu Santo. Este versículo implica que existe más de una clase

de bautismo: un bautismo en el nombre del Señor Jesús en el versículo 16 y un bautismo en el Espíritu Santo de los versículos 15 y 17.

De hecho, después de un cuidadoso estudio del Nuevo Testamento, se descubrirá que no sólo hay dos clases de bautismos, sino que en realidad hay tres bautismos registrados en la Iglesia primitiva. El lector casual del Nuevo Testamento a menudo pasa por alto la tremenda verdad de la Palabra de Dios en estos tres bautismos.

El bautismo en el Espíritu Santo viene a ser más claro al examinar el cómo el "bautismo" es usado en el Nuevo Testamento. Lucas 3:16 revela dos clases de bautismos: el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu Santo. Gálatas 3:27 establece el tercer bautismo: bautismo en Jesús. Estos tres bautismos revelan grandes verdades concerniente al bautismo en el Espíritu Santo.

Al referirnos al bautismo en agua, el cual es el más familiar para la mayoría de los creyentes, se puede recibir percepción de los otros dos bautismos.

En el bautismo en agua, el ministro que representa la Iglesia lleva al creyente recién nacido y lo sumerge completamente dentro del agua como un testimonio público ante el mundo de que es una nueva criatura en Cristo y que ya le ha confesado en su corazón.

El bautizador es el ministro con credenciales de la Iglesia. El elemento donde el creyente es sumergido es el agua. Por supuesto que el creyente recién nacido en Cristo es el candidato al bautismo.

Este bautismo ilustra la verdad de Gálatas 3:27, donde Pablo dijo: "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos". ¿Quién es el bautizador? ¿Cuál es el elemento bautizador o la substancia en la cual la persona es sumergida?

¿Quién es la persona bautizada? Los principios del bautismo en agua enseñan las verdades del bautismo de Cristo. El elemento utilizado para bautizar es relativamente simple de comprender, ya que Pablo dice "bautizado en Cristo".

El elemento bautizador de la salvación es, sin duda, Cristo. Es en Cristo que el creyente es sumergido cuando viene a ser nueva criatura. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es." Por tanto, Cristo es el elemento bautizador en la experiencia de la salvación.

¿Quién es el bautizador si Cristo es el elemento en que se bautiza? Como ya ha sido enfatizado, todo lo que recibimos de Dios viene a través de Jesucristo por el canal del Espíritu. La experiencia total de la salvación es la voluntad del Padre a través del Hijo por medio del Espíritu Santo.

El es el agente por medio de quien el creyente recibe toda bendición del Padre. Así que, el Espíritu Santo es el agente que bautiza al creyente en el bautismo en Cristo. Así como sucede en el bautismo en agua, momento para el cual el ministro sumerge al creyente en el agua y lo vuelve a sacar para presentarlo al mundo como uno que murió al pecado, fue sepultado y resucitó a la nueva vida en Cristo, del mismo modo sucede cuando una persona se convierte al cristianismo por primera vez.

El Espíritu Santo toma al pecador y lo conduce directamente hacia Jesucristo; luego lo vuelve a traer para afuera como una nueva criatura. En esos momentos fue bautizado en Cristo por el Espíritu Santo.

Las verdades del bautismo en agua y el bautismo en Cristo ahora revelan los principios del bautismo en el Espíritu Santo. Existe una tremenda diferencia entre la obra del Espíritu Santo en la conversión y el papel del Espíritu en el bautismo con el Espíritu Santo.

En la conversión, es el Espíritu Santo quien actúa como el agente bautizador del creyente, bautizándolo en Cristo, que es el elemento bautizador. En la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo, existe una diferencia mayor. El elemento bautizador o aquello en lo que el individuo es bautizado, es el Espíritu, mientras que el agente bautizador, o aquél que bautiza, es Jesucristo Mismo.

Juan revela esta gran verdad en Lucas 3:16. A Juan se le preguntó respecto a si él era el Cristo. El respondió: "...Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego". ¡Loado sea Dios!

Después de ser regenerado y santificado, Jesucristo Mismo toma al creyente y lo sumerge en las profundidades del Espíritu para que sea bautizado con poder. ¡Qué nuevas tan gloriosas! Dios no sólo desea salvar nuestras almas en la regeneración y santificación, sino que también quiere otorgarnos el poder para vivir vidas cristianas victoriosas.

¿Qué significa en realidad el vocablo "bautizar" cuando Juan dijo que Jesús "os bautizará en Espíritu Santo y fuego"? El término bautizar o bautismo en el primer siglo significaba literalmente "sumergir, bautizar por inmersión".

El ser bautizado con el Espíritu Santo significa ser puesto debajo, ser infiltrado (penetrado, impregnado) de arriba abajo por el Espíritu Santo. El ser bautizado con el Espíritu Santo es sumisión total a El.

La razón por la cual los creyentes deben recibir el bautismo en el Espíritu es simplemente por lo que El hará en sus vidas. El desea de los datos recibidos no sólo del cuerpo, sino también del espíritu del hombre

El alma del hombre consiste de su intelecto, sus emociones y su voluntad, o de la estructura "total" de su mente. El espíritu del hombre, el "Pneuma" es aquella parte del hombre que tiene contacto con Dios.

Los datos espirituales del mundo espiritual son suministrados al alma de la misma manera en que los datos físicos son suministrados al alma. Nuevamente, cualquier separación del hombre en sus tres partes, es una simplificación exagerada, ya que el hombre es una unidad extraordinaria.

No obstante, esta separación o división sirve como una ilustración para enseñar el bautismo en el Espíritu Santo.

Cuando una persona es regenerada, viene a ser una nueva criatura en Cristo—recién nacida del Espíritu. El hombre interior es regenerado y el Espíritu de Dios da testimonio a su espíritu que ciertamente es una nueva criatura. La traducción de la terminología testimonio en Romanos 8:14-16 es un mensaje de por sí mismo.

Pablo dice que cuando uno viene a ser hijo de Dios: "...el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios".

La palabra original traducida aquí como "testimonio" no significa lo mismo que la palabra traducida "testigo", como en la escritura que dice: "Contra el anciano no recibas acusación, sino por dos o tres testigos". Este término—testigo—es la palabra usual para aquel que puede atestiguar de lo que ha visto u oído. La palabra "testimonio" como aparece en Romanos 8:16, implica mucho más. Significa "dar testimonio con, dar testimonio afiliado".

Cuando una persona nace de nuevo, su espíritu (no su alma o cuerpo), es regenerado, restaurado a la vida y el Espíritu Santo entra al hombre interior y testifica con el espíritu del hombre (ambos dan testimonio de manera afiliada o conjunta) de que es una nueva criatura en Cristo.

El Espíritu de Dios mora en el hombre interior (el espíritu del hombre) cuando nace de nuevo. El recién convertido ha comenzado su nueva vida en el Espíritu.

No obstante, si el creyente no continúa recibiendo lo que necesita de Dios, se encontrará envuelto en situaciones muy difíciles. Su alma recibe información o datos de su espíritu regenerado o renacido de parte de Dios, pero su alma también es alimentada de las cosas del mundo a través de su cuerpo físico.

Entonces se encuentra en el mismo apuro que Pablo describió cuando dijo: "Porque no hago el bien que quiero, mas el mal que no quiero, éste hago". El alma, la facultad del hombre que le permite hacer decisiones, es dejada en un dilema.

La única respuesta para un creyente que está en tales apuros, es el Espíritu Santo. El cuerpo (los impulsos carnales) tienen que ser crucificados con Cristo. Esto es ejecutado por el Espíritu Santo cuando el creyente, como dice Pablo, es "santificado" por el Espíritu Santo" (Romanos 15:16).

El alma (el proceso mental) tiene que ser controlada. Esto es logrado a través del bautismo en el Espíritu Santo. Es verdad que la vida del creyente es una en el Espíritu Santo. El ha sido regenerado y santificado "por" El, andando tal vida "en" y "a través" del mismo Espíritu.

Jesús dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Lea cuidadosamente las palabras de Jesús y podrá ver exactamente lo que sucede en el bautismo del Espíritu. "El que cree en mí, (una persona que ha nacido de nuevo) como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre". Jesús está diciendo que fuera del hombre interno del creyente fluirían ríos de agua viva. ¿Qué es esa "agua viva" que fluirá del interior del creyente? Juan nos dice: "Y esto decía del Espíritu".

Cuando el creyente es bautizado en el Espíritu Santo, "de su vientre", fuera de la parte más íntima de su ser, brotarán ríos del Espíritu para saturar cada aspecto de su ser interno—el espíritu, alma y cuerpo.

El Espíritu ya no sólo dará testimonio con el espíritu del hombre, sino que tendrá control total del creyente. Lo que significa ser bautizado en el Espíritu Santo es estar totalmente poseído (en espíritu, alma y cuerpo) por tal Espíritu.

¿Cómo puede una persona ser bautizada con el Espíritu? Paso uno: Necesita nacer del Espíritu. La persona tiene que ser regenerada hacia la nueva vida. Tiene que dejar el mundo de los que mueren y entrar al mundo de los que viven. Esto puede llegar a ser una realidad por medio del nuevo nacimiento.

El pecador debe aceptar a Jesucristo como su Salvador personal y creer por fe que el milagro de la regeneración ha ocurrido dentro de su ser interno. El Espíritu Santo es el agente que aplica la sangre del Cristo crucificado al creyente.

La salvación es la voluntad del Padre por medio de Su Hijo y del Espíritu Santo. Esta gran verdad es la realidad del hecho de haber sido nacido del Espíritu.

Paso dos: A fin de ser bautizados con el Espíritu Santo, el creyente tiene que ser primeramente santificado. El creyente es regenerado a la nueva vida por medio del Espíritu, pero tendrá que ser liberado de los impulsos carnales pecaminosos innatos a fin de vivir en la libertad que se disfruta de una salvación plena.

La santificación libera al creyente de la condición corrupta mediante la crucifixión del "viejo hombre" para que el cuerpo del pecado sea destruido. El creyente en tal estado tiene la libre alternativa y poder para vivir en la plenitud del Espíritu.

Paso tres: Se es lleno del Espíritu cuando el creyente es bautizado con el Espíritu Santo y fuego. Hay una experiencia subsiguiente a la regeneración y santificación que satura al creyente con la plenitud del poder de Dios.

Este bautismo inicial en el Espíritu Santo va acompañado de la evidencia de hablar en otras lenguas (el porqué Dios escogió tal evidencia, será discutido en el cuarto paso). El creyente, después del bautismo en el Espíritu, está ahora bajo el control total del Espíritu.

Está totalmente poseído por el Espíritu, el cual fluye hacia fuera de su ser interior para saturar cada parte tanto de su cuerpo como de su alma. Al ser bautizado con el Espíritu Santo, el creyente viene a estar listo para el control total del Espíritu.

Después del paso uno: "Naciendo del Espíritu", el paso dos: "Siendo Santificado por el Espíritu", y el paso tres: "Bautizado con el Espíritu", ahora el creyente está listo para el cuarto paso: "Desarrollado A Través del Espíritu".

No obstante, los pasos uno, dos y tres no tienen importancia alguna sin el paso número cuatro. El vivir en la plenitud del Espíritu requiere la participación de los cuatro pasos; es la única manera de vivir una vida en el Espíritu.

PASO CUATRO: SIENDO DESARROLLADO A TRAVES DEL ESPÍRITU

Muchísimas personas en realidad nunca comprenden la diferencia entre su "posición" en el Señor y su "estado" (condición) en el Señor. Tal malentendido es la causa de gran confusión entre muchos creyentes.

Para ellos, es difícil ver cómo un creyente puede ser "perfecto", pero no "perfeccionado", "santificado", pero "espiritualmente inmaduro".

Para muchos, es un laberinto de perplejidad el cómo la posición de un creyente ante el Señor es estable, pero su "estado" o condición es una de continuo movimiento.

Para poder comprender esta verdad, tenemos que dar un paso gigante hacia adelante en el conocimiento de lo que significa ser desarrollados o ir creciendo a través del Espíritu Santo.

Jesús, al usar la expresión: "Os es necesario nacer otra vez", en Juan 3:7, al referirse a la experiencia de la salvación, nos da una formidable clave del entendimiento de nuestro desarrollo a través del Espíritu. El usa esta expresión para mostrar que la relación entre Cristo y el creyente es como la interacción entre el padre y el hijo. Hay dos clases de nacimientos: el físico o natural y el del espíritu o espiritual.

En el momento en que nace un niño, su posición en la familia es establecida, la cual no cambia. Es tanto miembro de la familia como cualquier otro que haya nacido primero que él.

Sus derechos legales sobre sus padres son tan completos como siempre lo serán. Su derecho de herencia es por nacimiento, y no por su edad o desarrollo. Es por nacimiento que viene a ser un miembro legal de esa familia de una vez y para siempre.

En el momento en que un niño es nacido, su posición en la familia es establecida y no puede cambiar; no obstante, el estado de desarrollo de ese niño es enteramente diferente de su posición.

Su estado o condición cambia todos los días, creciendo continuamente hasta alcanzar la etapa adulta. Mientras este desarrollo está ocurriendo, su posición en la familia nunca cambia ni un ápice.

Esto también es cierto en la familia de Dios. La posición del creyente en Cristo es consolidada, y en un sentido, "perfecta", pues nunca puede convertirse en hijo de Dios ni más ni menos (debe usar sabiduría al aplicar esta ilustración—observe lo de abajo).

Después de la conversión, el creyente viene a ser un hijo de Dios, y no puede llegar a ser un hijo de Dios ni más ni menos de lo que es para el momento del nuevo nacimiento.

Así como el niño de seis meses de edad quien es tanto miembro de la familia como el abuelo de sesenta años de edad, el cristiano recién nacido es tanto miembro de la familia de Dios como el cristiano espiritualmente maduro y de muchos años en la experiencia.

Se deberá aclarar que esto es solamente una ilustración para iluminar nuestro entendimiento del estado y la posición del creyente en Cristo. Se debe tener precaución a fin de evitar caer en la trampa del argumento sobre una ilustración más bien que el estar firmes sobre la Palabra de Dios (como es a menudo el caso cuando alguien trata de enseñar que "una vez en la gracia, siempre se está en la gracia").

El punto de esta ilustración es simplemente que así como un niño le nace a una familia en el mundo, de la cual es miembro, de igual manera tiene que ir creciendo o desarrollándose en ella. La ilustración es usada meramente para indicar que existe una diferencia entre la posición del niño y su estado de crecimiento (desarrollo).

El nacimiento natural de un niño cuando es manejado debidamente, sirve como un ejemplo de enseñanza excelente para iluminar nuestro entendimiento sobre cómo debe ser desarrollado a través del Espíritu Santo. En el momento de la concepción, cuando el espermatozoides masculino fertiliza al huevo femenino, tal unión forma una nueva vida.

De igual manera sucede en el nacimiento espiritual. Cuando una persona cree en Jesucristo como su Salvador, una nueva criatura en Cristo es formada. En la regeneración, el creyente es hecho una nueva criatura en Cristo.

Después de la concepción, viene el nacimiento del niño. Cuando nace por primera vez al mundo, el cordón umbilical es cortado y amarrado. Así sucede con la experiencia de la santificación.

Después de la experiencia de la santificación, el creyente tiene por primera vez la libertad de escoger las decisiones que va hacer sin la corrupción de la naturaleza adámica. Ahora está listo para comenzar su desarrollo hacia la madurez espiritual.

El crecimiento de un niño natural hacia la madurez no puede ocurrir sin la ayuda de una Madre o una figura maternal de ejemplo. De hecho, el niño moriría si es abandonado después del nacimiento.

De igual manera, el cristiano recién nacido tiene que recibir ayuda si es que va a crecer hacia la madurez espiritual. Esta ayuda es ofrecida, por supuesto, por el Espíritu Santo.

Después del nacimiento, subsiguiente a la experiencia de la salvación, el creyente ya está listo para comenzar su avance hacia la madurez espiritual. Se puede decir con verdad que la razón por la cual una persona recibe convicción de sus pecados es para que se arrepienta. La razón por la cual se arrepiente es para ser justificada. Es justificada por Dios a fin de ser santificada; es santificada a fin de poder recibir el bautismo con el Espíritu Santo.

Es bautizado con el Espíritu Santo a fin de crecer hacia la madurez espiritual. El proceso desde la convicción hasta la madurez es obra del Espíritu Santo. El creyente nació para ser lleno del Espíritu, a fin de que pueda crecer hasta el punto que deberá alcanzar.

Satanás no es el tonto de nadie. Si no puede evitar que la persona acepte a Cristo, entonces hará todo lo que esté dentro de su poder para impedir que el creyente logre el siguiente paso hacia una vida de poder y utilidad. Satanás abofeteará al creyente a cada paso a fin de mantenerle en el estado de niño. El no quiere que los cristianos crezcan hacia la madurez espiritual.

Una de las verdades más profundas que el Apóstol Pablo usa para iluminar a los creyentes de la Biblia es la que aparece en 1 Tesalonicenses 5:19 y 2 Timoteo 1:6. Pablo le dice a Timoteo que mantenga el don de Dios ardiendo en él, y a los Tesalonicenses les dice: "No apaguéis el Espíritu".

El está implicando que hay mucho más en el bautismo del Espíritu que la mera experiencia inicial de hablar en nuevas lenguas. De hecho, está declarando que el bautismo con el Espíritu Santo no es una mera experiencia, sino más bien una forma de vida.

"No apaguéis el Espíritu", significa mucho más que el mero colocar un amortiguador en un buen servicio. "Despierta el don", significa mucho más que el mero tratar de tener un avivamiento del Espíritu Santo en una iglesia local.

Pablo está simplemente acentuando que el creyente no debe apagar el Espíritu en su vida diaria. La vida del creyente debe ser vivida en el Espíritu, de tal manera que el Espíritu esté constantemente ardiendo cada día de su diario vivir.

El bautismo en el Espíritu Santo no es solamente una experiencia inicial, sino también un continuo andar o desarrollo. Es una forma de vida.

Pablo agrega percepciones adicionales a esta gran verdad en su carta a los santos de Efeso. Pablo dijo: "Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos del Espíritu" (Efesios 5:15-18). ¿Qué significa realmente ser llenos del Espíritu?

Pablo usa un contraste extraordinario entre el vino y el Espíritu para ilustrar exactamente lo que quiere decir con la expresión de ser llenos del Espíritu.

Un hombre bajo la influencia intoxicante del vino es sujeto en cautividad por los efectos de esa bebida. Viene a ser un esclavo del vino. En realidad hace lo que le dicta tal hábito. El está dispuesto a sacrificar todo en su vida a fin de satisfacer el deseo de ingerir vino.

De igual modo sucede con uno que disfruta continuamente de la plenitud del Espíritu, y se deja controlar por el Espíritu de Dios. Se convierte en un esclavo del Espíritu y hace todo lo que El le ordena. Está listo para sacrificar todo en su vida por los deseos del Espíritu.

En realidad, lo que Pablo está declarando aquí es que en un sentido real, el bautismo con el Espíritu Santo no sólo es una experiencia inicial, sino que debe ser una operación perpetua.

El ser lleno del Espíritu es una condición espiritual normal del creyente. Nuevamente, el ser lleno del Espíritu no es una experiencia que se recibe una sola vez, es una forma de vida.

Hay otro pasaje de la Biblia que enfatiza esta verdad. Según el capítulo trece de Hechos, Pablo y Bernabé llevaron el evangelio a Antioquía de Pisidia. Cuando los dos misioneros fueron expulsados de esa ciudad, los convertidos que dejaron tras sí estaban llenos del Espíritu. El versículo 52 declara: "Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo".

Una traducción más literal de tal versículo dice: "Los discípulos estaban siendo llenos de gozo y con el Espíritu Santo". La frase "estaban siendo llenos" indica no simplemente algo que sucedió en el pasado, sino que es una acción continua en tiempo pasado.

¿Qué significa en realidad eso? Que los discípulos ya habían recibido el bautismo con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Ellos ya habían recibido la experiencia inicial. Esta declaración es una proclamación de algo mucho más que eso. El relato revela que estaba tomando lugar un continuo fluir del Espíritu. Estaban siendo constantemente saturados con el gozo y con el Espíritu.

La misma idea es vista en las declaraciones de Pablo a los santos de Efeso. Pablo en realidad les estaba diciendo que hicieran un hábito del ser llenos del Espíritu. El no está sugiriendo que los creyentes no estuvieran bautizados con el Espíritu, o que no fueran nuevas criaturas. No implica que no habían recibido el bautismo inicial del Espíritu Santo.

Lo que Pablo está diciendo es simplemente que aunque ellos habían nacido de nuevo y en una ocasión bautizados con el Espíritu, ahora no veía en ellos sumisión alguna a tal Espíritu, ninguna franqueza a Su dirección, ningún sometimiento a Su voluntad. No estaban doblegando sus vidas al Espíritu como un esclavo quien entrega su vida a su amo.

El clamor de Pablo fue a favor de estar llenos del Espíritu a semejanza del hombre que está intoxicado con vino. Estar totalmente subordinado al Espíritu; ser esclavizado por el Espíritu; ser llenos con el Espíritu.

El tema de sumisión total al Espíritu es uno que se deja ver a través de todo el Nuevo Testamento. El asunto de la total subordinación al Espíritu Santo puede ser leída repetidas veces.

Por ejemplo: no es una coincidencia que la evidencia de recibir el bautismo en el Espíritu Santo sea el hablar en "lenguas" como el Espíritu dé que se hable (Hechos 2:4; 10:44, 46; 19:6).

Santiago revela que la lengua del hombre es el miembro más difícil de controlar en el cuerpo. De hecho, Santiago dice que ningún hombre puede controlar su lengua (Santiago 3:2, 5, 6, 8). Es un hecho simple, según la Palabra de Dios, que si la lengua puede ser controlada, entonces todo el cuerpo también puede serlo.

Cuando el creyente es bautizado en el Espíritu Santo por Jesucristo, él comienza a hablar en una "lengua celestial", en una lengua controlada por el Espíritu y hablando lo que El desea que se diga. Cuando el Espíritu ha tomado control de la lengua del creyente, loado sea Dios, El tiene control de todo el cuerpo.

Cuando el miembro más indisciplinado del cuerpo está bajo el control del Espíritu, el resto de la personalidad—el cuerpo, el alma y el espíritu—también es controlada por el Espíritu Santo.

¿Es acaso de asombrarse del por qué Pedro dijo que este bautismo en el Espíritu Santo es solamente para los que obedecen a Jesús? La saturación inicial del bautismo no vendrá hasta que haya una total entrega a Jesucristo.

A menos que haya una continuación de esa entrega o consigna total a Cristo, el creyente no permanecerá "lleno" o "saturado" con el Espíritu Santo. El bautismo en el Espíritu Santo, el acto de ser llenos del Espíritu, es únicamente para los que obedecen y continuarán obedeciendo a Cristo.

El secreto de crecer o desarrollarse en el Espíritu está en el hecho de que el creyente debe comprender que tiene que someter su vida al control del Espíritu. Deberá estar dispuesto a obedecer a Jesucristo en cada aspecto de su vida.

Esta verdad puede ser vista fácilmente al analizar la traducción de la frase "sed llenos del Espíritu", del griego original al español en la Versión de la Biblia de Reina-Valera.

¿Qué realmente significa estar "llenos del Espíritu Santo"? La terminología "llenos" del Espíritu Santo aparece muchas veces en el Nuevo Testamento. Cuando entendemos lo que realmente significa ser llenos del Espíritu Santo, ello nos revela una gran luz sobre cómo crecer o desarrollarnos en el Espíritu.

La primera palabra del lenguaje original se encuentra en Lucas 4:1, y también es usada en otros cinco lugares en el Nuevo Testamento. Esta palabra que ha sido traducida como "llenos", realmente significa estar saturados completamente del Espíritu en el sentido de que El nos posee o controla totalmente. Así que, la expresión "lleno del Espíritu Santo" en Lucas 4:1, se refiere a Su control sobre Jesús, quien era guiado del Espíritu.

La segunda palabra del lenguaje original traducida como "lleno" se encuentra en Hechos 2:4 y también en seis lugares adicionales del Nuevo Testamento. La palabra original en realidad significa: "la posesión de la mente y corazón del creyente de parte del Espíritu".

En otras palabras, lo que toma completa posesión de la mente y corazón es aquello que lo llena. Tal posesión implica el control del Espíritu sobre la mente y el corazón. Así que, la palabra "lleno" aquí en estos versículos se refiere al control que el Espíritu ejerce sobre el creyente que está lleno del Espíritu Santo.

La tercera palabra del lenguaje original traducida como "lleno" es la que se encuentra en Efesios 5:18 y en algún otro lugar del Nuevo Testamento. El original aquí significa "saturar o tomar posesión de". Esto implica que el Espíritu posee o controla el alma (el intelecto, las emociones y la voluntad) del creyente. Así que, el Espíritu Santo posee o controla al creyente que se dice estar lleno de El.

Muchos creyentes llenos del Espíritu han cometido una injusticia con su entendimiento al pensar que el acto a través del cual el Espíritu Santo llena sus corazones es como el acto de llenar una botella de agua, o como llenar un neumático de aire, o como una tonelada de granos llena una cesta vacía.

El corazón de un cristiano no es un receptáculo a ser vaciado a fin de que el Espíritu Santo lo pueda llenar. El Espíritu Santo no es una substancia con la cual se pueda llenar un receptáculo vacío. Es una Persona espiritual que puede entrar dentro de un creyente y controlar su vida.

Los creyentes algunas veces oran: "Oh, Señor, llénanos a plenitud con el Espíritu Santo", u "Oh Dios, dame una doble porción de tu Espíritu". Cuando tales oraciones son oradas, muchas veces los creyentes se mantienen esperando por Alguien allá

arriba que derrame Su Espíritu como el agua es derramada de un cántaro sobre ellos para llenarlos.

La esencia real de ser llenos con el Espíritu es simplemente dejar que el Espíritu Santo, quien está con el creyente, controle totalmente su vida—es rendirse enteramente al Espíritu Santo.

Así que, el ser "llenos" del Espíritu simplemente significa que el Espíritu Santo posee o controla la voluntad, el intelecto, las emociones (el alma) del creyente. El Espíritu Santo controla todas las actividades del creyente que está lleno del Espíritu. Cuando una persona está llena del Espíritu, de seguro que está bajo el control de esa persona divina.

Se puede ver con facilidad que aunque es necesario que los pasos uno, dos y tres tienen que ocurrir antes de que el paso número cuatro pueda tomar lugar, a menos que éste último no sea una realidad en la vida del creyente, los otros pasos vienen a ser sin importancia.

El vivir en la plenitud del Espíritu requiere no sólo las experiencias del nuevo nacimiento, de la santificación y del bautismo con el Espíritu Santo, sino que requiere además una sumisión continua al Espíritu que reside en el creyente. Como dice Pablo: "No apaguéis el Espíritu", "despierta el don de Dios que está en ti...", y "sed llenos de Espíritu".

Cómo vivir en la plenitud "del" Espíritu simplemente significa que el creyente tiene que nacer del Espíritu, santificado "por" el Espíritu, bautizado "en o con" el Espíritu y desarrollado "a través" del Espíritu.

Los pasos uno, dos, tres y cuatro representan la única manera en que el creyente puede vivir una vida en el Espíritu. El ser llenos del Espíritu, es nacer, ser santificados y desarrollados "del, por, en y a través" del Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN: PARA ARRIBA, HACIA ARRIBA Y MAS ALLA DE, POR, EN, EL Y A TRAVES DEL ESPÍRITU

Se ha dicho que la verdad es útil para todos los que se aprovechen de ella. Una vida verdaderamente llena del Espíritu será útil para cada creyente que permita que la verdad de la Palabra de Dios sea fructífera en su vida. Es un reto tremendo aceptar el mensaje del evangelio completo de la Palabra de Dios y ser llenos del Espíritu.

Existe un pasaje bíblico extraordinario que ilustra exactamente dónde está cada creyente en su propia experiencia cristiana. Mateo registra un incidente en la vida de Jesús que deberá ayudar a cada cristiano sincero a determinar si está totalmente lleno del Espíritu o no. El estar lleno del Espíritu hasta el punto en que se ilustra en este pasaje bíblico, deberá ser el deseo de cada creyente nacido de nuevo.

Hay algo singular en este pasaje de Mateo 26:36-39. Jesús, a medida que entra al jardín, organiza a sus discípulos en un patrón particular. No se sabe si Jesús tenía este arreglo particular cada vez que El y Sus discípulos visitaban el jardín o si esto fue hecho para esa ocasión especial y exclusiva.

El hecho de que ellos iban al jardín a menudo es evidente, ya que Juan registra lo siguiente al respecto: "Y también Judas, el que le entregó, sabía de aquel lugar; porque muchas veces Jesús se juntaba allí con sus discípulos". Si ese era el arreglo que usaban cada vez que visitaban el jardín, no se sabe. No obstante, cuando fueron según este pasaje, la Palabra de Dios revela un arreglo muy notable en los discípulos.

Jesús se encontraba en tiempos críticos en su ministerio. De hecho, puede que fueran los tiempos más cruciales de toda Su vida terrenal. Se estaba preparando para la humillación final y mayor en Su ministerio terrenal. Jesús, el mismo Hijo de Dios, en toda Su gloria y majestad, pronto moriría de una muerte vergonzosa sobre la cruz.

Es altamente significativo para los creyentes de hoy señalar el arreglo y deberes de los tres grupos en el jardín durante este tiempo crucial de agonía y desesperación de Jesucristo. El estaba afrontando el reto de Su vida. ¿Lo sabían los apóstoles? ¿Qué estaban haciendo ellos? ¿Dónde estaban?

Una lectura diligente de este pasaje de la Biblia revelará que había una diferencia en localización, una diferencia en tamaño y una diferencia en deberes de los tres grupos en el jardín. A medida que Jesús entraba en el jardín, el cual probablemente era una porción de tierra bastante extensa con muchos árboles de oliva al pie del Monte los Olivos, El se tornó a Sus discípulos y les dijo: "Sentaos aquí".

Ocho de Sus discípulos se sentaron en la parte interior del jardín. Jesús tomó a Pedro, Jacobo y a Juan un poco más lejos de los demás y les dijo que vigilaran. Después se

retiró como a un tiro de piedra de todos ellos para orar intensamente: "Empero no lo que yo quiero, sino lo que tú" (quieras).

Es obvio que los tres grupos estuvieran en diferentes localizaciones: un grupo estaba dentro del jardín, otro un poco más lejos en el mismo jardín y otro aun más lejos dentro del jardín. ¿Acaso tal arreglo tiene algún significado para Jesús y los discípulos? ¿Dice algo tal patrón en localización a la Iglesia de hoy? ¿Es esto una indicación de cómo muchos se envuelven en cualquier situación de crisis real?

Este arreglo del jardín dice algo más que la mera localización, pues también habla del tamaño. Cuando Jesús le dijo al grupo: "Sentaos aquí", ocho de ellos se sentaron. Este grupo era el más grande de todos. El segundo grupo que se adentró un poco más allá en el jardín, consistía de tres. El tercer grupo que realmente consistía de una sola persona, había ido más lejos hacia el interior del jardín.

Los grupos decrecieron en número a medida que se adentraron al jardín, hasta quedar Jesús solo en la oración: "Empero no lo que yo quiero, sino lo que tú" (quieras).

Este pasaje bíblico revela algo más que ubicación y tamaño, pues habla también del deber. El grupo más grande dentro del jardín, pero más cerca de la puerta de entrada, tendría que permanecer: "Sentado allí". El siguiente grupo menor en tamaño, pero más internado en el jardín, debería esperar, vigilar y orar. Finalmente, quedó Jesús solo en el lugar más lejano en el jardín, quien expondría la oración final.

Jesucristo estaba afrontando la crisis de Su vida. Parecía lógico asumir que todos los discípulos deberían haber estado en el centro de la batalla orando con todas sus fuerzas: "Empero no como nosotros querramos, sino como tú quieras". Es otorgado a cada creyente que conquiste sus Getsemaní es de por sí solo antes de que pueda conquistar su cruz.

No obstante, el tener ocho seguidores meramente sentados y tres más durmiendo, de seguro que tenía que haber sido algo desconcertante para el Maestro. Este pasaje bíblico conlleva un mensaje extraordinario.

Así como Jesucristo afrontó la crisis mayor de Su vida, la Iglesia de Dios también está afrontando un tiempo crucial. La situación mundial, la venida de Jesús y la llegada del anticristo, dicta la seriedad de esta crisis. En medio de este tiempo crucial, ¿dónde está usted?

¿Está sentado en los bancos traseros de la iglesia, del reino, del jardín? ¿Está su suerte echada entre la mayoría de otros cristianos que están sentados mientras que el calor de la batalla aumenta? La "mayoría silenciosa" es una realidad entre los rangos del cristianismo. ¿Dónde está sentado?

En el medio de este tiempo tan demandante, ¿acaso ha progresado en ir hacia el interior del jardín, el reino, la Iglesia? ¿Es usted uno de esos números menores que han dedicado sus vidas por lo menos lo suficiente como para apartarse de la "puerta de entrada"? Aunque es posible que se quede dormido de tiempo en tiempo, ha recibido el orden de vigilar y orar, mas bien que el sentarse. ¿Dónde está usted?

¿Podría decirse que usted ha ido más lejos que el resto de los demás, y que puede orar: "Empero no como yo quiero, sino como tú"? Si usted ora la oración y lo hace con sinceridad como Jesús, estará dentro del grupo de la minoría. Es uno de los "consagrados a la cruz".

No pertenece a la multitud, ni a los que progresan lentamente hacia arriba; por el contrario, pertenece al grupo de los que oran: "Empero no como yo quiera, sino como tú". ¡Muchas veces estará solo!

Además, hay otro grupo envuelto en este incidente de Getsemaní; ni siquiera está en el jardín. Ellos conocen acerca del jardín, pues han estado allá con Jesús, pero hoy están afuera con Judas, quien traicionó al Señor y hoy espera la oportunidad de crucificarlo.

Cuando un creyente evalúa honestamente su posición en el "jardín", tal deber deberá mantenerle despierto. Deberá animarle a desear ir más allá de cualquier cosa que haya hecho jamás por Jesucristo. Debe haber una chispa de deseo que se convierta en fuego consumidor que ascienda cada vez más fuera de él mismo hasta alcanzar la perfecta voluntad de Dios. Su clamor debe ser: "Déjame ascender fuera del valle del pecado que está fuera del jardín.

Déjame ascender más allá de las praderas en los asientos de la entrada del jardín. Déjame subir por sobre las mesetas de la vigilancia y la oración. Permíteme ir cada vez más alto y más allá de mí mismo, para que pueda orar la oración final: 'Empero no como yo quiera, sino como tú', y lo digo con toda mi vida".

El creyente no debe estar satisfecho con la experiencia del mero nacer de nuevo. La conversión es una decisión momentánea y maravillosa.

De hecho, es el evento más importante en la vida; no obstante, es solamente el comienzo. La Palabra de Dios clama continuamente fuera del creyente: "Marchemos hacia la perfección". Vayamos por sobre los principios de la doctrina de Cristo. Yendo hacia la perfección.

La experiencia de la salvación (justificación y santificación) es el comienzo, pero el niño recién nacido tiene que ir creciendo. El creyente debe hacer un compromiso con Jesucristo que le conduzca hacia las profundidades más hondas del Espíritu Santo.

Así como un niño necesita el cuidado amoroso y tierno de la Madre (no sólo que la Madre le dé a luz al mundo, más también de su cuidado amoroso y tierno), el creyente necesita del cuidado amoroso y tierno del Espíritu Santo.

El creyente ha nacido del Espíritu y ha sido santificado por el Espíritu, pero ahora necesita ser bautizado en el Espíritu. Es vital que vaya hacia Sus profundidades más hondas a fin de poder emerger hacia arriba y lejos de las luchas de esta vida.

El creyente que ha nacido de nuevo del Espíritu, santificado por el Espíritu y bautizado en el Espíritu, ahora está listo para ser desarrollado a través del Espíritu. La clave hacia tal desarrollo o crecimiento es la sumisión del creyente al Espíritu.

Es vital que toda persona logre llegar al plano de la salvación; desde ahí, deberá ascender hacia las alturas de la santificación, luego seguir ascendiendo hacia arriba hasta llegar a otras alturas en la experiencia cristiana, el bautismo en el Espíritu Santo y finalmente marchar hacia otra altiplanicie más elevada o más arriba—el continuo y total control del Espíritu. Debe seguir ascendiendo hasta llegar a alcanzar la perfecta voluntad de Dios. Debe seguir para arriba y hacia arriba hasta gozar de una vida plena en el Espíritu Santo.

"Cómo Vivir En La Plenitud Del Espíritu", requiere no sólo del primer paso (Naciendo Del Espíritu), del segundo paso (Siendo Santificado por el Espíritu) y del tercer paso (Siendo Bautizado en el Espíritu), sino que también requiere del cuarto paso (Siendo Desarrollado A Través Del Espíritu).

Por supuesto que los pasos uno, dos y tres, tan importantes como son, vienen a ser nada a menos que el paso número cuatro sea una realidad. El ser "llenos del Espíritu", es un compromiso que hay que hacer con el Espíritu Santo de por vida. Es tiempo de que cada creyente acepte el reto de ir hacia arriba, para arriba y más allá hasta lograr el control total del Espíritu. Es la única manera de vivir. ¡Eso es vivir en la plenitud del Espíritu Santo!

SOBRE EL AUTOR



El Dr. James Stone, fundador de Christian Ministries, Inc., cuenta con una trayectoria de 50 años en el ministerio, la cual abarca la consejería, el pastoreo y la enseñanza. Él enfatiza que los principios transformadores de la gracia no se aprenden de los libros, sino que se revelan a través de encuentros personales con Jesús.

El Dr. Stone sostiene que la verdadera comprensión de Jesús proviene de una revelación directa, y no de enseñanzas humanas. Actualmente vive en Chattanooga, Tennessee, EE.UU..